

Industrias Culturales para el Desarrollo Integral en México y América Latina

Preparado para



Por

Ernesto Piedras
Director General

epiedras@epiedras.net

The Competitive Intelligence Unit

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■
www.the-ciu.net

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN.....	3
EL CASO DE MÉXICO	4
LA METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	5
1. Industrias base	5
2. Industrias interdependientes.....	5
3. Industrias parcialmente relacionadas	5
4. Industrias no dedicadas	5
5. Economía sombra en las Industrias Culturales	6
LAS ESTADÍSTICAS	6
PARTICIPACIÓN DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES EN EL PIB.....	7
PERSPECTIVA INTERNACIONAL	7
PERSPECTIVA NACIONAL	9
POLÍTICAS PÚBLICAS E INDUSTRIAS CULTURALES	10
LA CULTURA EN LA BASE DE LA PIRÁMIDE ¿FRENO O IMPULSO AL DESARROLLO?.....	11
ALGUNAS REFLEXIONES FINALES	13

Introducción

Más allá de la relación conceptual entre la Cultura y la Economía, es en tiempos recientes que se viene desarrollando un nuevo enfoque orientado hacia el análisis de lo que podría ser denominado el Sector Económico de la Cultura, inicialmente con la medición de su contribución o generación de valor en términos del Producto Interno Bruto, inversión, empleo, comercio, entre otros.

En una fase aun más novedosa, se han comenzado a explorar y a desarrollar algunas más de sus implicaciones como sector económico, como la generación o identificación de indicadores cuantitativos y estadísticos, el diseño y ejecución de una política económico-cultural, estrategias de eslabonamiento del sector económico cultural con otros sectores económicos, y en fin, de aquellos aspectos que llevan al reconocimiento integral de la cultura como un motor de crecimiento y de desarrollo económicos.

Este no es un fenómeno providencial. Resulta en buena medida de la evidencia cuantitativa que revela que la mayoría de los países desarrollados cuentan con un motor de crecimiento económico muy importante en ese sector económico-cultural.

Sin embargo, este análisis cada vez más amplio y basto del sector cultural, nos ha llevado a determinar que el crecimiento de las industrias culturales también depende de las políticas públicas que se empleen para incentivar a este sector. Es común encontrar que en países latinoamericanos el sector cultural esta siendo limitado en su crecimiento por políticas públicas que solo se enfocan y benefician a las grandes empresas y por el contrario desincentivan y desprotegen a toda la base de las Industrias Culturales, limitando muchas veces el sustento de muchas personas que viven de las Industrias Culturales.

El Caso de México

En nuestro país los avances han sido importantes en la cuantificación de la aportación de las industrias culturales al Producto Interno Bruto del país.¹ El estudio aplicado a México se desarrolló con información oficial del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y empleando la más reciente metodología desarrollada por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que subdivide en cuatro categorías a dichas industrias culturales de acuerdo con su grado de contribución económica: industrias base, interdependientes, parcialmente relacionadas y no dedicadas. También de manera consistente con los más recientes desarrollos metodológicos de la OMPI, introduce la contribución de la *economía sombra*, es decir, la de los sectores informales e ilegales no registrados por las estadísticas nacionales.

Esos primeros resultados son alentadores para todos, autoridades económicas, legisladores, artistas, etcétera, pues es posible corroborar que las industrias culturales constituyen un sector de actividad económica importante para México. Con este análisis las industrias culturales se ubican como uno de los sectores más importantes de la economía, el cuarto, de hecho, sólo por debajo de la industria maquiladora, del petróleo y del turismo. Superan, entre otros, a sectores como el de las telecomunicaciones y el agropecuario.

Además nos llevan a la conclusión que efectivamente las industrias culturales son un sector de suma importancia para nuestra economía, por su contribución al PIB, al empleo y que conjuntamente se traducen en bienestar para las familias, en recursos para el gobierno, y no sólo eso, sino que también generan la entrada de divisas del extranjero fortaleciendo las finanzas del país.

¹ Piedras, Ernesto, *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México*, CONACULTA, CANIEM, SOGEM y SACM, (México, 2004).

La metodología empleada en el estudio

Como se mencionó anteriormente para la base metodológica del estudio se revisaron las mejores prácticas internacionales y se encontró recomendable emplear el modelo recientemente desarrollado en los lineamientos de la guía para la medición de las Industrias Culturales, realizada por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).² Con ella se midió la contribución económica de las Industrias Culturales en términos de tres variables fundamentales, que son el valor agregado como porcentaje del PIB; el número de empleos, como porcentaje del empleo nacional total y los ingresos generados por comercio exterior.

De acuerdo con los lineamientos en la metodología de la OMPI y con el fin de obtener resultados precisos y de alta confiabilidad, se dividió a las industrias culturales en cinco grupos fundamentales, que son:

- 1. Industrias base:** Son las industrias que se dedican enteramente a la creación, producción, fabricación, difusión, comunicación, exposición y distribución de material protegido por los derechos de autor.
- 2. Industrias interdependientes:** Son las industrias centradas en la producción, fabricación y venta de equipo y cuya labor es facilitar la creación, la producción y el uso de material protegido por los derechos de autor.
- 3. Industrias parcialmente relacionadas:** En estas industrias, algunas de sus actividades se relacionan con los trabajos protegidos por los derechos de autor y pueden implicar la creación, la producción, la fabricación, el funcionamiento, la difusión, la comunicación y la exposición, la distribución y las ventas.
- 4. Industrias no dedicadas:** Son aquellas en las cuales una porción de sus actividades se relaciona con facilitar la difusión, la distribución o las ventas de los trabajos protegidos por los derechos de autor.

² Gantchev, Dimitar, *Guide on Surveying the Economic Contribution of the Copyright-Based Industries*, World Intellectual Property Organisation, (Ginebra, 2003).

5. Economía sombra en las Industrias Culturales: Las cuales se pueden definir como la producción de bienes y servicios tanto informales como ilegales que escapan de la detección de las estimaciones oficiales.³

A cada una de estas categorías le corresponde una ponderación de acuerdo con su nivel de importancia dentro de las Industrias Culturales, es decir, las industrias base aportan un 100% de su valor agregado al estudio, ya que de no existir los derechos de autor las industrias clasificadas como base no tendrían razón de ser, y así sucesivamente se les asignan porcentajes decrecientes sobre sus valores agregados a las demás clasificaciones hasta llegar a las industrias no dedicadas, las cuales entran al estudio con porcentajes muy bajos, cercanos a cero.

Las estadísticas

Las estadísticas empleadas aquí son las del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), responsable nacional de coordinar los sistemas nacionales estadísticos y de información geográfica. Se emplearon la Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP) y el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN), que contienen estadísticas básicas de las actividades económicas legales existentes en el país. Ambos sistemas de clasificación están basados en el Sistema de Cuentas Nacionales, que por convención mundial se emplea en todos los países, lo que facilita su comparabilidad internacional.

Una limitación de estas estadísticas radica en el hecho que los censos económicos son generados cada 5 años, por lo que los años intermedios entre éstos fueron estimados estadísticamente con base en encuestas de la metodología compatible, de la misma fuente, pero de periodicidad más frecuente.

³ Smith, Philip "Assessing the Size of the Underground Economy: The Canadian Statistical Perspectives," *Canadian Economic Observer*, Catalogue No. 11-010, (Canadá, 1994), p.18.

Participación de las Industrias Culturales en el PIB

Así, para México el total de las industrias culturales (legales, ilegales e informales) contribuyen de manera significativa a la economía, para representar en 1998 6.70% del PIB.⁴ Incluyendo tanto el flujo de producción directa, indirecta o efectos de multiplicadores y la correspondiente a la economía sombra.

Valor agregado por grupo 1998

Grupo	% del PIB	% de las Industrias Culturales
Base	3.27%	48.80%
Interdependientes	1.41%	21.10%
Parcialmente	0.57%	8.50%
No dedicadas	0.45%	6.70%
Ec. sombra	1.0%	14.90%
Total	6.70%	100.00%

Fuente: Elaborado por The Competitive Intelligence Unit con base en información del INEGI, Censos Económicos 1998.

Las implicaciones de política económica de este tipo de resultados son muy diversas y complejas, pero ameritan mucho análisis y reflexión, que bien puede comenzar con la pregunta sobre la magnitud relativa de ese 6.7%. ¿Es mucho o poco? Dos posibles formas de respuesta son aquellas en perspectivas internacional y nacional.

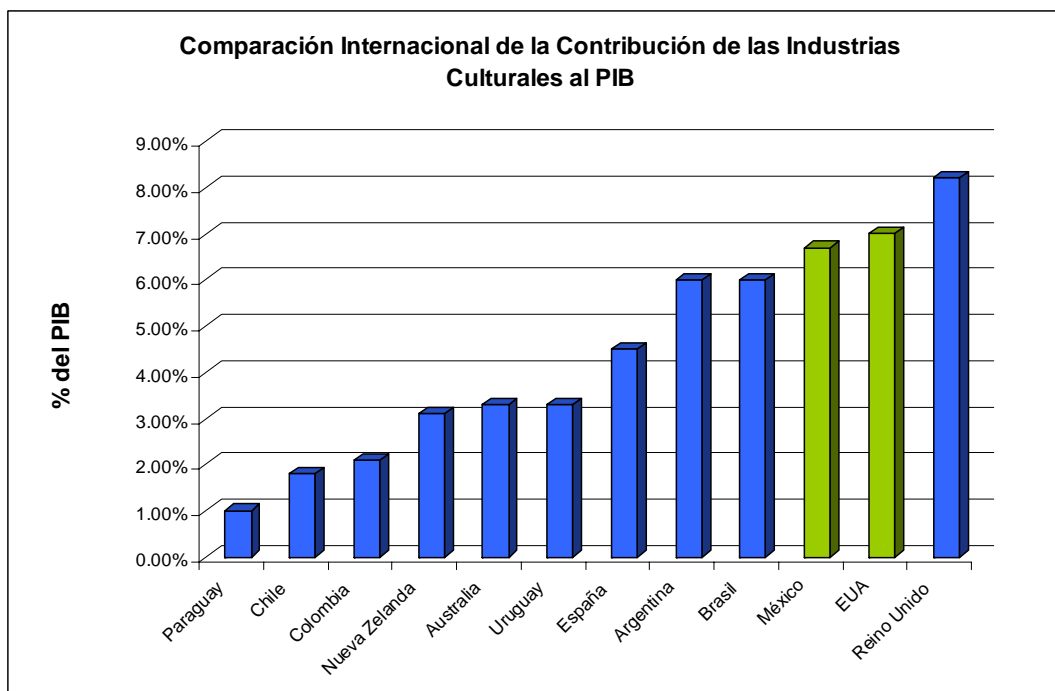
Perspectiva Internacional. En primer lugar, la evidencia empírica internacional ilustra el hecho de que aquellos países considerados como desarrollados o industrializados, suelen tener un peso importante de su sector cultural en la economía, que no es de extrañar en presencia de políticas integrales para la cultura de países como Inglaterra (8.2% del PIB), Francia e Italia, incluso en los Estados Unidos (8.2%), con su propia

⁴ Para los fines de este estudio, se emplearán mediciones en términos nominales, tal cual son reportadas las estadísticas por el INEGI.

caracterización de la cultura que se aproxima demasiado a la noción del *entertainment*. Ahí llama la atención la inserción de México y Brasil en el grupo de países con alta participación de sus industrias culturales, y vale interpretarlo como que cuentan con un alto potencial económico. En otras palabras, son una potencia económico-cultural.

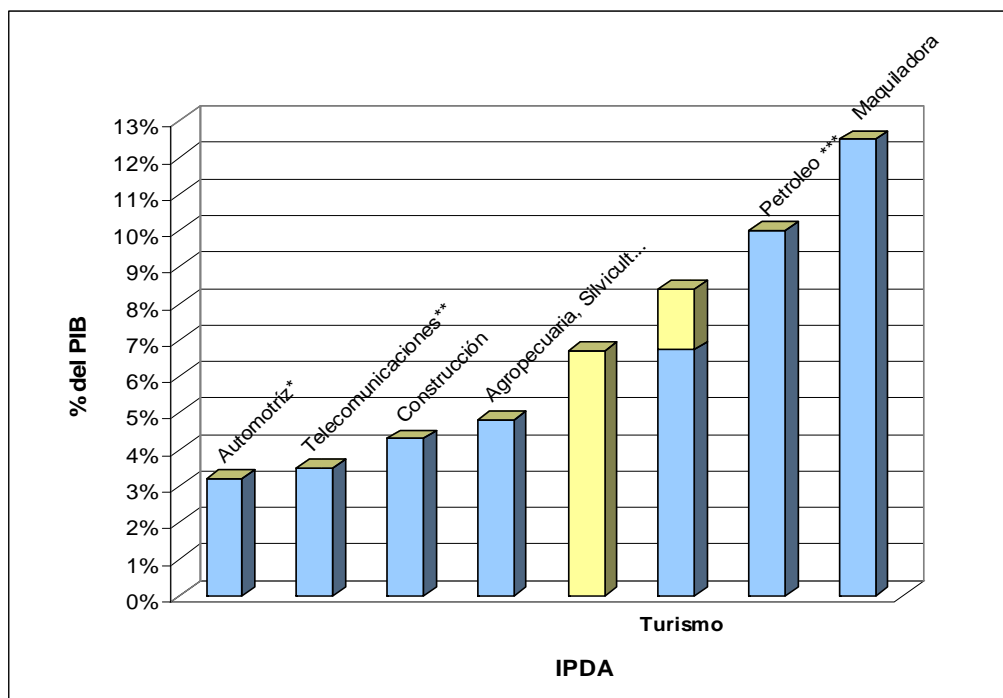
En lo que respecta a los países de Sudamérica, se registra una participación media de 3.8%, con una marcada disparidad entre países. En el nivel promedio inferior se ubican Paraguay (1.0%), Colombia (2.09%), Chile (2.25%) y Uruguay (4.13%). Destaca aquí el hecho de que en Colombia las Industrias Culturales llegan a aportar más a su economía que la misma industria del café, la agroindustria tradicionalmente más importante en dicho país. Por el otro lado, Brasil y Argentina alcanzan porcentajes superiores al seis por ciento, si bien a decir de los autores de esos estudios, sus estimaciones están sobreestimadas debido las limitaciones estadísticas que enfrentaron en su desarrollo.

Contribución de las industrias culturales al PIB en Perspectiva Internacional



Perspectiva Nacional. Al compararse con otros sectores de actividad en México, la cultura se ubica en la cuarta posición, después de la maquila (12.5%), petróleo (10.0%, cuya medición en 2005 alcanzaría el primer lugar con más del 13%, resultante de la reevaluación del precio del petróleo a nivel mundial) y del turismo (8.5%). Destaca que estos tres sectores cuentan con un tratamiento de política integral que va desde una estructura gubernamental dedicada (Secretaría de Economía, PEMEX-monopolio gubernamental- y Sectur, respectivamente), tratamiento fiscal preferencial y específico, cuantiosos presupuestos y, en fin, un tratamiento integral de sector. Vale aquí preguntar qué desempeño económico reportaría el Sector de la Cultura, en presencia de condiciones semejantes.

Participación en el PIB de industrias seleccionadas 1998



* La información corresponde al año 2001

** La información corresponde al año 2003

*** Estimación hecha por la Coordinación de Asesores de la Comisión Reguladora de Energía (CRE), 2004.

Fuente: Elaborado por The Competitive Intelligence Unit con base en información del INEGI, Álvarez Medina, María de Lourdes, "Cambios en la Industria automotriz frente a la globalización", Revista Contaduría y Administración No. 206, UNAM (México 2002)

Políticas Públicas e Industrias Culturales

A pesar de que se ha subrayado la importancia de las industrias culturales para la economía de los países es común ver que en América Latina las instituciones débiles y políticas públicas ineficientes siguen limitando el crecimiento del sector cultural, debido a que éstas permean únicamente a las grandes empresas, las cuales son minoría, y no a toda la comunidad cultural en general, limitando el acceso a aquellos creadores de expresiones no comerciales y a los artesanos, pertenecientes a los estratos mas bajos de la pirámide, al desarrollo de la cultura y en muchos casos a lo que puede ser su única forma de sustento.

Hay que recordar que la mayoría de las industrias culturales se centran en las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMes) y que son en su mayoría unidades económicas de subsistencia que crean altos volúmenes de empleo y autoempleo. Se ha identificado que en México, al igual que el resto del mundo y especialmente en los países en vías de desarrollo las MiPyMes son la mayor parte del total de empresa. En los países de la OCDE éstas representan el 95% del total de las empresas generando entre el 60% y el 70% del empleo.

Existen muchos factores de desventaja en las MiPyMes como lo son la baja producción en volumen, es decir, las limitadas economías de escala. Esto se traduce en altos costos en los insumos e imposibilitando la competencia en precio y en calidad con las grandes empresas.

La mayoría de los países en desarrollo no cuentan con un tratamiento fiscal específico, y mucho menos especial, para los agentes económicos, personas físicas, unidades económicas y empresas dedicadas a la producción o al comercio de bienes o servicios culturales que conforman las MiPyMes. Es decir, el régimen fiscal al que están sometidas es, en el mejor de los casos, el mismo que para el resto de las personas físicas o morales. Lo cual los coloca en una relativa desventaja ya que varios de otros

sectores de la economía reciben y se benefician por tratamientos de privilegio por parte del fisco.

La operación de las MiPyMes culturales podrá optimizar su aprovechamiento económico al contar, como lo hacen los demás sectores de la economía, con reglas de operación que sean para las personas y empresas que en él participan, claras, estables en el tiempo y conducentes para el desarrollo del sector.

La evidencia muestra que un sector económico que cuenta con estas reglas, tiene en consecuencia una política económica sectorial, una atención y tratamiento específico en lo relativo a sus relaciones comerciales con el resto del mundo, y de manera desatacada, un política fiscal en general y de incentivos fiscales para su promoción en lo particular.

Por lo tanto, se deben elaborar políticas de incentivos fiscales para los agentes económicos y empresas dedicadas a las actividades económico-culturales. La atención también se debe concentrar en aquellas empresas de tamaño micro, pequeño y mediano por ser estas las que se caracterizan por su origen y operación nacional, con alto impacto en la generación de empleo, producción, inversión, exportaciones y valor.

La Cultura en la Base de la Pirámide ¿freno o impulso al desarrollo?

Hoy en día, el impacto de la intensa internacionalización de la economía y de las telecomunicaciones, se ha extendido hacia el ámbito social, y ha repercutido en forma inesperada; pues más allá de lo que se había supuesto inicialmente, no ha bastado con el acercamiento entre actores que genera el cada vez más intensivo uso de las TIC's; sino ha propiciado en su desbalance integrador, olas migratorias como nunca antes en la historia del Hombre.

Ante este fenómeno, de qué podemos hablar en el caso del migrante y en el caso de las sociedades receptoras de esa migración ¿de Multiculturalismo o interculturalismo?

- como todas las sociedades de hoy se van tornando cada vez más multiculturales debido a la inmigración y al movimiento de las gentes, debemos ahora ocuparnos del tema de la interculturalidad - es decir del diálogo entre dos o más culturas - en un espacio definido y compartido.

En función de lo anterior, no es anticipado argumentar que la educación formal y la cultura necesitan mayor número de programas de acción que intensifiquen el proceso de aculturación, ya que la diversidad cultural debe plantearse desde la base de la pirámide hacia arriba, y no lo contrario. Al mismo tiempo, hay que hacer que la cultura vuelva a ser el centro de la sociedad y que todo el mundo tenga acceso a ella, y esto solo se puede lograr mediante la democratización de la cultura; esto es, haciendo que los bienes culturales generados permeen en toda la cadena local desde su creación, y hasta su disposición y consumo por parte de las sociedades receptoras de migrantes.

No se pueden pasar por alto la importancia y la necesidad de las redes ni la interacción que existe entre ellas. A cada red le corresponde crear vínculos con otras, ya sean de su misma vocación o no, de manera a intercambiar ideas y experiencias. Esto permitirá asegurar un clima de diálogo permanente con la plena participación de actores de todos los niveles de la sociedad.

En cuanto al impacto de la globalización sobre la cultura y las políticas culturales, hubo consenso en cuanto a la necesidad de hacer frente a los desafíos que se presentan ante la cultura y determinar la manera en que las políticas culturales pueden ayudar a lograrlo.

Un primer conjunto de cuestiones se relacionaban con el impulso de políticas culturales nacionales en un entorno mundializado. Luego entonces, resulta fundamental poder dar respuesta a cuestionamientos fundamentales para que dicha acción tenga sentido y coadyuve en la construcción de las sociedades multiculturales e interculturales:

¿Cómo pueden los gobiernos consolidar sus consorcios con el sector privado y la sociedad civil para desarrollar políticas culturales exitosas?

¿Cómo idear estrategias culturales encaminadas a una toma de conciencia, y a la comprensión y al respeto de las diversas culturas del hemisferio? ¿Cómo crear democracias culturales?; ¿Cómo desarrollar instrumentos internacionales con fuerza legal para preservar y fomentar la diversidad cultural en el hemisferio?; y finalmente ¿Cómo pueden los que formulan las políticas culturales integrar la cultura en las iniciativas de desarrollo?

Lo anterior cobra gran relevancia porque implica el diseño de una política compleja y multidisciplinaria que atienda a cerca de 350 millones de personas en América Latina y El Caribe⁵, que tiene un fuerte nexo con los casi 50 millones de inmigrantes de origen latinoamericano en Estados Unidos y Canadá.

La Fundación Interamericana para la Cultura y el Desarrollo, está impulsando una agenda que permita tener acceso a esta información empírica, y poder dilucidar las mejores recomendaciones de política pública para una mejor integración cultural en el hemisferio.

Algunas reflexiones finales

Estas primeras evidencias metodológicamente robustas apuntan a replicar lo ocurrido hace aproximadamente tres y cinco décadas con la maquila y el turismo, respectivamente, que en aquel entonces no eran identificados como un sector económico. Mucho menos contaban con las reglas de operación claras, estables y conducentes para su desarrollo como las que a la fecha se les ha otorgado, incluyendo a su estructura gubernamental de apoyo.

Precisamente este maridaje de las políticas públicas con la Cultura debe compensar algunas fallas de mercado, a la vez que potenciar sus atributos, para aprovechar el potencial productivo y de bienestar de nuestra cultura. El tema de la distribución de beneficios y de la remuneración equitativa es crucial, especialmente

⁵ Según datos del MIF-IADB, 2006.

cuando se contabiliza que aproximadamente un millón y medio de trabajadores participan directa e indirectamente en esa cadena productiva.

De acuerdo a estos resultados es posible entonces formular dos consideraciones, importantes de ser tomadas en cuenta.

De la primera podríamos decir que tiene una aplicabilidad universal y es que las actividades económico-culturales constituyen en si mismas un sector de actividad económica. Como tal comparte características semejantes con otros sectores de la economía (por ejemplo, turismo, maquiladora, telecomunicaciones, etc.) y por lo tanto requiere para su operación de condiciones semejantes a aquellas con las que cuentan otros sectores. Al mismo tiempo, tiene características propias y un significado especial (como la identidad y diversidad cultural de cada país o región) que justifican un tratamiento económico específico por las limitaciones propias del tratamiento económico.

La segunda consideración parece ser más bien específica de los denominados países de desarrollo intermedio, como México, Brasil y Argentina, en el caso latinoamericano, y se refiere al hecho de que este es un sector económico muy importante en el conjunto de la economía nacional.⁶ Así, la cultura constituye en si misma, además de su valor intrínseco en términos sociales y estéticos, un motor de crecimiento y de desarrollo económicos, como lo refleja su elevada participación en el PIB, la alta productividad de sus numerosos trabajadores, y con todo, que finalmente brinda al país ventajas competitivas en la interacción comercial con el resto del mundo.

Se deben de generar políticas públicas e instituciones que esten enfocadas a incentivar a absolutamente toda la Industria Cultural y no solamente a las grandes empresas que no concentran a la mayoría de las Industrias Culturales, sino por el contrario solamente albergan muy pocas unidades económicas.

Con esto entonces, debemos entrar a una nueva conceptualización en la que atendamos a la Cultura como un sector de manera integral, que constituye “una fuente de

⁶ Organization of American States, *Culture as an Engine for Economic Growth, Employment and Development*, (Washington, 2004), p. 7.

desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria”.⁷

Estamos en presencia de un sector que puede representar, en conjunto con algunos otros de la economía mexicana, un motor de crecimiento y desarrollo como lo ha hecho en Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos.

⁷ Organización de las Naciones Unidas, “Diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos en México: Derechos Culturales” (México, 2003).